

DOMINGO DE PALMAS

(Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Is. 50, 4-7: No oculté el rostro a insultos y sé que no quedaré avergonzado.

b.- Flp. 2, 6-11: Se rebajó a sí mismo, por eso, Dios lo exaltó.

c.- Mt. 26,14-27,1-66: Pasión de N. S. Jesucristo según S. Mateo.

Esquema.

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo...

2.- Oración colecta: Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad, concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por Jesucristo.

3.- Lectio divina:

a.- La Palabra se ilumina. ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

- “Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: «¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata.” (Mt.26,14ss).

El relato de la pasión antes de la traición de Judas va precedida de otros acontecimientos: Jesús anuncia la pasión, sus enemigos se mueven en la oscuridad; una mujer unge su cabeza con aceite en Betania (vv.1-13). Jesús demuestra majestad y autoridad, guardará su

fideliad al Padre hasta el final, sus enemigos se convierten en instrumentos de muerte. La acción de la mujer anuncia la sepultura de Jesús, es la obra buena que hizo con ÉL, su gesto se recordará siempre en su Iglesia como manifestación de amor (v.14). El contrapunto lo da Judas que vende a Jesús por treinta monedas de plata (Zac.11,12-13), y prepara su arresto; en cambio el Maestro da la vida por la salvación de muchos como rey manso y humilde (Zac.9,9).

- “El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: “¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua?” (Mt. 26,17ss).

Lo primero que encontramos es el deseo vehemente de pasar la fiesta de Pascua con sus discípulos (vv.17-19; Ex.12,14-20). Dentro de la celebración encontramos el anuncio de la traición lo que aumenta la tensión; los discípulos sienten miedo, Judas es delatado por Jesús durante la Cena (vv.20- 25; Sal.41,10; Is.48,8). Dentro del rito de la Pascua judía, las palabras de Jesús sobre el pan y el vino revelan el sentido de su muerte; sus gestos evocan símbolos bíblicos; comer y beber su cuerpo y su sangre, es una bendición para sus comensales. Su cuerpo entregado y su sangre derramada es para el perdón de los pecados; la Antigua Alianza alcanza su plenitud en esta Nueva Alianza (vv. 26-29; Ex. 24,8; Is. 42,6; 49,7-8; Zac.9,11). No disminuye la intensidad de los ánimos cuando Jesús les anuncia la reacción que van a tener los discípulos con su detención y con las negaciones de Pedro que asegura a Jesús que jamás se escandalizará de ÉL (v.23.35; Zac.13,7) Pero hay una promesa de esperanza para cuando resucite de entre los muertos (vv. 32-35).

- “Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a ponerse triste y a sentirse abatido. Entonces les dice: Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quedaos aquí y velad conmigo.” (Mt. 26,36ss).

Los tres momentos de oración (vv.38-39.42), son una verdadera lucha de Jesús contra las tentaciones del comienzo; los discípulos Pedro, Santiago y Juan lo acompañaron en el gozo de la Transfiguración,

ahora lo acompañan en el dolor, entran en el ámbito de la cruz y de beber el cáliz amargo del sufrimiento (Gn.22,5; Sal.42,6; Si.37,2). Con Judas entran las sombras del odio contra Jesús, de parte de aquellos que siguen al traidor; mientras Judas renuncia a su discipulado, los discípulos huyen, se cumplen las Escrituras (Sal. 22,11;41,9; 55,3; 91,11; Ha.1,13; Zac.13,7). Jesús se entrega al querer de los hombres, camina hacia su muerte (2 S 24,14). La pasión continúa en la ciudad de Jerusalén, el juicio ante el Sanedrín (vv. 57-68). Jesús frente a sus opositores, se proclama Mesías, Hijo de Dios. Pedro y Judas ofrecen testimonios distintos frente a la única y verdadera fidelidad de Jesús al Padre. Ante el interrogatorio de las voces de los testigos falsos que lo acusan de destruir el templo y en tres días edificarlo (v.61; Jn.2,19); Jesús calla (Is.53,7), el Sumo Sacerdote le pregunta: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios?” (v.63;) Jesús confirma, lo dicho y hace una profecía (v.64; Sal.110,1; Dn.7,13), sella su identidad y señala su destino (cfr. Is.53,7). Le aplican entonces los castigos por su blasfemia. Mientras tanto en el patio, Pedro niega a Jesús frente a testigos que lo acusan de estar con ÉL hasta el punto de jurar que no le conoce (vv.70.72.74). El canto del gallo señala el cumplimiento de la promesa hecha por Jesús, y el apóstol llora amargamente (v.75). Si bien el vínculo con Jesús se debilitó, no se rompió, y Pedro arrepentido, vuelve los pasos hacia su Maestro. El Sanedrín por la mañana decide entregar a Jesús, a Poncio Pilatos el procurador romano (cfr. Mt. 27,1-2). Mientras Jesús es llevado al palacio de Pilatos, Judas tiene un amago de arrepentimiento, cuando lanza las monedas en el templo: “Pequé entregando sangre inocente” (v.4; Dt.23,27; 27,25), los sumos sacerdotes no aceptan su arrepentimiento y opta por el camino de la muerte (v.5; Jr.7,32; 19,1-6.12; Zac.11,12-13).

- “Jesús compareció ante el procurador; y el procurador le preguntó: ¿Tu eres el Rey de los judíos? Jesús le dijo: Tú lo dices” (Mt. 27, 11ss).

Jesús es interrogado por Pilato. Serán los Sumos sacerdotes y el pueblo, quien tomen la decisión de matar a Jesús, el procurador debe

ejecutar su deseo. Ante la pregunta de si es el rey de los judíos, la respuesta es afirmativa, lo que da pie a que las autoridades lo acusen, mientras tanto, Jesús permanece en silencio (Sal.39,1; Is.53,7). Pilato se sorprende de su actitud de no defenderse (vv.13-14). Aparece la figura de Barrabás y la mujer de Pilato, el primero, un bandido por instancias de los sacerdotes convence al pueblo para que sea liberado en lugar de Jesús. El contrapunto, lo pone la mujer del procurador que intercede por ese hombre, por Jesús, que denomina Justo (v.19). Pilato pregunta. “Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo? Dicen todos: ¡Sea crucificalo!” (v. 22; Sal.27,12). Jesús es entregado para ser crucificado, Pilatos se lava las manos, se declara inocente de su sangre. Los romanos terminan el proceso, los soldados se burlan de su condición de rey (vv.27-31).

- “Y al salir encontraron a uno de Cirene, por nombre Simón; a éste le obligaron a llevar auestas la cruz de Jesús... Y por encima de su cabeza habían puesto escrita la causa de su condena: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS” (Mt.27, 32ss).

Del pretorio el drama de Jesús se traslada fuera de la ciudad, el Hijo es echado fuera de la viña (Mt.21,39), el Mesías es rechazado por su pueblo, el Gólgota escenario de ejecuciones públicas. Una vez crucificado Jesús sufre las burlas de los que pasan delante de la cruz, los sumos sacerdotes y los otros dos crucificados con ÉL (vv.39-44). Se oye el cumplimiento de la Escritura, no sólo por lo que dijo e hizo Jesús sino por su plena identificación con el sufrimiento de los justos de Israel (Sal.22,7;109,25; Jr.18,6; Lm.2,15; Sof.3,15; Sb2,18-20).

La muerte de Jesús es narrada con cierto dramatismo (vv.45-56): las tinieblas, el eclipse, señalan las tres horas de agonía, su grito de angustia es una oración, una queja, no de desesperación, sino de confianza, puesto que le sigue la seguridad del triunfo (cfr. Sal.22,2; Jr.15,9; Am.8,9; Zac.14,16). El fuerte grito de Jesús nos señala que murió orando al Dios viviente que está presente. La respuesta son los signos cósmicos: se rasga el velo del templo, viene un terremoto, se

parten las rocas, resucitan los santos (vv.51-52). En su pasión Jesús aparece como el Hijo de Dios obediente, cumple las Escrituras, y es fiel hasta el final; es el Siervo-Mesías de Dios que lleva a su máxima expresión en la cruz que libra a su pueblo del pecado y de la muerte. Jesús es también, el Hijo del Hombre, que conoce la humillación y la muerte, pero que será glorificado. En su muerte, Jesús es modelo de fe y amor a Dios, lo que se pide a un discípulo de quien vive para el Padre.

b.- La Palabra se convierte en oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal. Te escuchamos.

- “Tú lo dices. Ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo” (v.64). Señor Jesús manifiestas tu poder en tu mayor fragilidad, ayúdanos a ser fuertes en el dolor. Te lo pedimos Señor.

- “Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu” (v.50). Señor Jesús, tu grito de victoria, de la vida sobre se escucha a través de los siglos, haz que con la fuerza de tu Espíritu alcancemos la resurrección. Te lo pedimos Señor.

- **Otras oraciones...**

C.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Me comprometo: vivir el misterio pascual en la vida cotidiana.

4.- Lectura mística. S. Juan de la Cruz interprete este pasaje evangélico: “Declara el Esposo al alma en esta canción la admirable manera y traza que tuvo en redimirla y desposarla consigo, con aquellos mismos términos que la naturaleza humana fue estragada y perdida, diciendo que, así como por medio del árbol vedado en el paraíso fue perdida y estragada en la naturaleza humana por Adán, así en el árbol de la cruz fue redimida y reparada por él, dándole allí la mano de su favor y misericordia por medio de su muerte y pasión,

alzando las treguas que por el pecado original había entre el hombre y Dios. Y así, dice: Debajo del manzano. Esto es, debajo del favor del árbol de la cruz, que aquí es entendido por el manzano, donde el Hijo de Dios consiguió victoria, y por consiguiente desposó consigo la naturaleza humana, y consiguientemente a cada alma, dándole él gracia y prendas en la cruz” (Cántico espiritual 23,2-3).

5. - Adoración. R.- Tu cruz adoramos, Señor.

- Te adoramos Padre, por la Pasión de tu Hijo que salva al mundo. R.-
- Te alabamos Padre, desde los que sufren la Pasión en su propia carne con la enfermedad, emigrantes. R.-
- Te alabamos Padre, por la Pasión de Jesús que nos da la vida eterna. R.-

- Otras alabanzas...

6.- Preces: Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre por tu Santa Iglesia, para que tenga paz y mantenga su unidad, por el Papa, para Dios lo asista y proteja como guía de su pueblo, por los ministros y fieles, ara que cada uno te sirva según la vocación recibida y la Pasión de Cristo, los fortalezca en la persecución, te lo pedimos Señor.
- Te pedimos Padre por los catecúmenos, para que Dios los ilumine y con el bautismo se integren plenamente a Cristo; por la unidad de los cristianos, para que, congregados en una sola Iglesia, se mantengan en la verdad conocida; y por los judíos, para que sean fieles a la Alianza, todos glorifiquen tu Nombre en toda la tierra. Te lo pedimos Señor.
- Te pedimos Padre, por los que no creen en Cristo, para que guiados por el Espíritu Santo encuentren el camino de la salvación; por los gobernantes, para que sean constructores de paz y libertad; y por los atribulados por toda causa de sufrimientos. Te lo pedimos Señor.

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz). www.carmelitasvina.cl.